



CULTURA DE TRABAJO

## El saber hacer de los más vulnerables

Por M. Eugenia Sconfienza

En los grandes centros urbanos de Argentina, los transeúntes se han acostumbrado a un paisaje en el que esquivar carros de cartoneros con los vehículos y fijar las miradas en los rostros de aquellos indigentes que habitan la calle, son acciones inconscientemente naturalizadas. Sin embargo, detrás de esos rostros asoman experiencias de vida que permiten identificar el saber hacer de estos trabajadores, devenidos en desocupados o ya desalentados. Los últimos datos oficiales disponibles alertan sobre un 10,1% de desocupación a nivel país, que para el caso de los aglomerados del Gran Buenos Aires, asciende a 12,3%.

Ahora bien, a nivel nacional, si al grupo de desocupados se les suma aquellos que se encuentran realizando changas o labores de subsistencia, entre los cuales se ubican por ejemplo los cartoneros que buscan activamente otra ocupación y están dispuestos a trabajar más horas -población subocupada demandante-, este segmento representa el 18,5% del total de la población. Cifra que asciende al 21,4% para el caso del Gran Buenos Aires y disminuye al 12,9% para la Ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>.

En el presente informe, la Fundación Cultura de Trabajo, que se ocupa del proceso de reinserción laboral de estos segmentos, da a conocer algunas de las principales características sociodemográficas de este universo de personas. Se trata de un relevamiento que concentra información de 1.133 casos que han arribado entre 2016 y 2019 a la organización en busca de empleo, derivados por diversas entidades de asistencia social de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Entre los principales hallazgos se observa que la edad promedio es de 39 años y el 49% de ellos tienen hijos menores a su cargo. En relación a la identificación sexual, 55% se identifican como mujeres, mientras que el restante 45% como varones.



Fuente: Elaboración propia Fundación Cultura de Trabajo

Una de las principales barreras de acceso al empleo es el máximo nivel educativo alcanzado. El 41% de esta población tiene un nivel educativo de hasta secundario incompleto y 45% ha finalizado dicho ciclo. Por su parte, quienes detentan credenciales educativas más elevadas, de terciario o universitario completo, conforman el 14% del universo.



Fuente: Elaboración propia Fundación Cultura de Trabajo

<sup>1</sup> EPH - Indec (I Trimestre 2019)

El 96% de la población analizada no tiene antecedentes penales.

En relación a sus mecanismos de contacto, el 13% no tiene forma de comunicarse con vacantes laborales porque no dispone de un teléfono fijo o móvil, ni de conocidos.

Finalmente, las principales experiencias laborales de esta población y por consiguiente los oficios con los que se identifican, son los de :

- Auxiliar de casas particulares - Maestranza,
- Administrativo - Venta - Cajero,
- Construcción,
- Atención al cliente - Recepción,
- Cuidado de personas (niños y/o ancianos),
- Ayudante de cocina - Bachero,
- Operario fabril,
- Vigilancia - Seguridad y
- Mozo - Camarero



Fuente: Elaboración propia Fundación Cultura de Trabajo

Ahora bien, la buena noticia es que en una sociedad en la cual estar habituados a la exclusión no significa aceptarla, muchos empleadores deciden abrir sus puertas para dar una oportunidad a quienes más lo necesitan. Es así que entre 2016 y 2019, hogares particulares, comercios, pequeñas, medianas y grandes empresas han realizado más de 541 entrevistas, aproximadamente la mitad del universo de asistidos por la Fundación Cultura de Trabajo, incorporando a un tercio de los postulantes a un empleo. De esta forma, estos empleadores se convierten en agentes de inclusión.

Sin embargo, el proceso de intermediación laboral requiere de la intervención de ONGs que por una parte se ocupen de la búsqueda de

vacantes de empleo y por otra, apliquen técnicas de acompañamiento por parte de expertos en las que se trabajen aspectos tales como la vestimenta, la elaboración de un currículum, el asesoramiento para el correcto desenvolvimiento en las entrevistas, la provisión de dinero para viajar, crédito para cargar un teléfono celular o adquirir uno, entre otros aspectos esenciales del proceso de inclusión laboral.

El círculo virtuoso se cierra entonces, cuando se conectan las necesidades de los empleadores con las de quienes necesitan un empleo mediante la intervención de organizaciones de la sociedad civil que ponen a disposición los medios necesarios para que la inclusión sea posible.